

**Carlos García-Bedoya M. *Hacia una historia literaria integral. Algunas categorías teóricas fundamentales y su aplicación en un esquema panorámico del proceso literario peruano.* Xalapa: Universidad Veracruzana, 2021, 104 pp.**

**Anfer Enrique Salomón Toledo Navarro**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

anfer.toledo@unmsm.edu.pe

ORCID: 0000-0002-9216-594X

La Universidad Veracruzana acaba de inaugurar, en su amplio y nutrido catálogo, la colección de acceso abierto *Pensamiento y cultura latinoamericanos*, gestada como un espacio dedicado a la reflexión de distintos temas relacionados con Latinoamérica desde enfoques histórico-sociales, pero también estético-literarios mediante el género ensayístico. Así, se busca aproximar a los lectores a un campo de debate situado en una importante tradición local donde no solamente centren su atención en las distintas problemáticas que nos son transversales, sino también, y, sobre todo, en el establecimiento de puntos de contacto, los cuales nos unen a nivel ideológico-cultural como una comunidad. De esta manera, no es casualidad que una de las importantes y recientes obras que componen esta colección lleve como título *Hacia una historia literaria integral. Algunas categorías teóricas fundamentales y su aplicación en un esquema panorámico del proceso literario peruano* de Carlos García-Bedoya, donde a través de un didáctico y riguroso marco conceptual, en el que dialogan categorías foráneas y propias como las de

“sistema”, “campo”, “totalidad contradictoria”, el autor explica de forma ilustrativa el proceso literario peruano y que dichas categorías pueden trasladarse al latinoamericano en general.

Principalmente, el libro está compuesto por dos secciones que se corresponden con los capítulos “Fundamentos teóricos” y “La literatura peruana: un esquemático recorrido histórico desde las categorías de sistema, campo y totalidad contradictoria”. No obstante, también es pertinente destacar el apartado de la introducción en el que se plantean las distintas directrices que guiarán el curso de la obra. De ese modo, se advierte que el problema principal radica en que “[l]a historia literaria no puede ser solamente la historia de las obras o de las obras y los autores. Debe ser la historia de las prácticas literarias y las diversas instancias involucradas en estas” (p. 11); en ese sentido, los objetivos trazados en el texto guardan una estrecha relación con la búsqueda de perspectivas que permitan comprender de manera integral el fenómeno literario; para esta empresa, el autor se valdrá de ciertas categorías teóricas que detallaremos a continuación.

Con el propósito de entablar relaciones entre la teoría literaria occidental y la latinoamericana, realiza un repaso histórico de los aportes más importantes que, *a posteriori*, se introducirán en el debate local. Partiendo de las contribuciones del formalismo ruso en los estudios literarios, específicamente las que corresponden a su segunda etapa, Itamar Even-Zohar rescata esta visión dinámica y la encarna en su categoría de sistema; con este fin, reinterpreta el esquema comunicativo de Roman Jakobson y lo traslada a un ámbito donde la literatura ya no queda reducida meramente al autor o la obra literaria, ya que esta se inscribe en un circuito del que forman parte los productores, los consumidores, el producto —que sobrepasan la obra escrita—, el repertorio, el mercado y las instituciones. Categorías perfectibles que, más allá de eso, evidencian su afinidad con la propuesta de sistema literario del teórico israelí.

Seguidamente, se desarrolla la noción de “campo”, propuesta por Pierre Bourdieu y que traslada al ámbito de la literatura. Así, se refiere al “campo literario” para aludir al espacio donde se producen las obras y el valor de estas, idea que el autor del presente libro destaca porque permite diferenciar al lector las particularidades que le son propias como las que no. Por tanto, las relativas leyes autónomas (lo estético) que lo rigen, en relación con las leyes heterónomas (lo socioeconómico), configuran una dialéctica que deviene en la búsqueda de mayor reconocimiento definido como el capital simbólico. Dicho esto, García-Bedoya ejecuta un sintético repaso histórico de la literatura francesa en función de estas categorías para, finalmente, señalar las coincidencias que posee con la de “sistema” o “polisistema” propuesta por Even-Zohar, a pesar de sus diferencias conceptuales.

Bajo este marco, situándonos ahora en la región latinoamericana, se presentan los pioneros aportes de Antônio Cândido, quien estudia la conformación de la literatura brasileña a partir de la categoría de “sistema” con similares características a las de Even-Zohar. Por su parte, el crítico brasileño suma a estas la de continuidad, entendida también como “tradición”, lo que permite estudiar a las obras como un conjunto e identificar el momento en el que variadas o semejantes manifestaciones conforman un sistema literario, en este caso, el brasileño.

Por otro lado, Alejandro Losada emplea distintamente el término y se centra, en específico, en el ámbito de la producción, hecho que brinda un carácter unilateral a su propuesta e incluso reduccionista toda vez que aborda únicamente las obras escritas; no obstante, marca un punto de partida importante al afirmar que estas manifestaciones representan también la praxis de diversos grupos sociales. Mientras tanto, Ángel Rama, mediante un análisis del proceso histórico latinoamericano, parte desde un enfoque integrador y explica el sistema literario como una suma de estratos que coexisten y que se superponen de forma conflictiva (a lo que denominaría “espesor”); a su vez,

identifica un estrato dominante (el occidental) y estratos dominados (afro e indoamericano) que deben ser valorados desde una visión estética.

Continuando con Antonio Cornejo Polar, se explica la categoría de “heterogeneidad” y la importancia que tiene en el medio latinoamericano, debido a que permite amalgamar las diferentes realidades de nuestro territorio que coexisten en un intercambio intercultural muchas veces divergente. Asimismo, identifica tres sistemas que se corresponden con las literaturas cultas, populares e indígenas, y donde cada una de estas posee una historia particular que se articula en una más amplia, plural y compleja, a la que denomina como “totalidad contradictoria”. En esa sintonía, emergen las reflexiones de Raúl Bueno, discípulo del teórico arequipeño, quien profundiza en las categorías planteadas por su mentor ampliando el concepto de heterogeneidad y analizándolo en distintos niveles (referente, código y discurso), así como ahondando en la categoría de “sujeto migrante”, que permite establecer vínculos con la noción de sistema.

Establecido este panorama, García-Bedoya continúa con la síntesis de las ideas expuestas y llega conclusiones a importantes: (i) en lo que respecta a la ciencia de la literatura, el autor sostiene que esta debe “abarcarse la heterogeneidad de un corpus variopinto, así como las múltiples prácticas e instancias que lo articulan” (p. 45); y (ii) expone de manera lograda el diálogo que existe entre la teoría internacional y la que se ha venido desarrollando en Latinoamérica. De tal modo, equipara las categorías de “polisistema” y “totalidad contradictoria” a fin de explicar su idoneidad para un análisis más sistemático y complejo de las realidades que se dinamizan en nuestros territorios, pero que, desde luego, resulta factible trasladarse a ámbitos supranacionales.

Finalmente, en la segunda parte del libro, el autor aplica las categorías mencionadas en el proceso literario peruano y explica, a partir de un esquema ilustrativo, cómo han coexisti-

do en nuestra literatura distintas manifestaciones que llegaron a conformar un polisistema literario nacional desde finales del siglo XVI, consolidado recién en el XIX, que ha ido evolucionando hasta la actualidad y que Cornejo Polar define como “totalidad contradictoria”. En las últimas líneas de su texto, García-Bedoya culmina con la siguiente aseveración: “la refundación de la historia literaria peruana desde estos nuevos paradigmas nos plantea pues urgentes desafíos” (p. 88); esta es una imperiosa tarea que nace también como un intento por centrar nuestra atención sobre los estudios historiográficos tanto a nivel nacional como latinoamericano.

En suma, el libro *Hacia una historia literaria integral. Algunas categorías teóricas fundamentales y su aplicación en un esquema panorámico del proceso literario peruano*, supone un importante aporte a los estudios literarios latinoamericanos, pues su autor nos entrega no únicamente un riguroso y un claro recorrido teórico sobre el concepto de “sistema” en la literatura, sino que, además, establece un diálogo epistemológico constante entre el ámbito internacional y el nuestro. Además, sitúa al lector especializado como al no-especializado en el corazón mismo del debate local y se evidencia la naturaleza compleja, plural y heterogénea de las realidades socioculturales de las que formamos parte. Este texto resulta un importante material de consulta porque, más allá de las esclarecedoras explicaciones, nos invita a reflexionar y a ser parte de la construcción de una tradición intelectual latinoamericana.